





3. Sicut vitis coccinea, labia tua: et eloquium tuum, dulce. Sicut fragmen mali punici, ita genus tuum, absque eo quod intrinsecus latet.
4. Sicut turris David collum tuum, quae edificata est cum propugnaculis: mille clypei pendunt ex ea, omnis armatura fortium.
5. Duo ubera tua, sicut duo hirsuli capreae gemelli, qui pascuntur in lilis.
6. Donec aspires dies, et inclinentur umbrae, vadam ad montem myrrhae, et ad collum thuris.
7. Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te.
8. Como vendá de grana tus labios: y tu hablarás dulce. Como cacho de granada, así son tus mejillas, sin lo que por dentro está oculto.
9. Tu cuello como la torre de David, que está fabricada con baluartes: mil escudos cuelgan de ella, toda armadura de valientes.
10. Tus dos pechos, como dos cervatillos mellizos de corza, los cuales se apacientan entre lirios.
11. Hasta que soplo el día, y declinen las sombras: iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.
12. Toda eres hermosa, amiga mía, y macula no hay en tí.

sus hijos espirituales el amor de Dios y del prójimo: no hay esterilidad entre ellos, porque producen en sí y en otros una admirable cosecha de buenas obras.

1 De los dientes pasa á los labios, que para ser hermosos han de ser delgados, y que viertan savio. Lo cual declara admirablemente diciendo: Como vendá de grana, ó de color carmesí tus labios. Y luego añade: y tu hablarás dulce: lo cual viene muy natural con los labios delgados, como es, que se sigue una de otra. Porque, según dice Aristóteles en las reglas de conocer las calidades de un hombre por sus facciones, los labios delgados son señal de hombre discreto y bien hablado, y de dulce y graciosa conversacion. El Maestro Leon, En el color de carmesí se figura la fe de la pasión y de la sangre de Jesucristo, y su esmeralda caridad. Por esto agranda tanto al Esposo los labios de su Esposa, porque los ve teñidos de su sangre, y abrazados de su amor, como que le viene siempre en ellos y en su corazón, y de aquí no es tanpoco de maravillar, que en hablar lo sea también tan abundante. Esto conviene muy bien á los precedentes.

2 MS. 6. De malgranada, vesana. Pedazo de granada. Por su figura y color. En los LXX se lee de lídaxa, como corteza. Pero si hablase aquí de la corteza de la corteza, y no de los granos, no era necesario hacer mención del casco; bastaría entonces comparar las mejillas con el color de la granada. En las mejillas de la Esposa se representan los santos Mártires, soldados escarlatas de Jesucristo, que derramando su sangre por la confesión de la fe, dieron prueba de la eterna caridad, que los animaba. Y esta gloria alcanzó no solamente al casto virgen, sino también al más flojo, que por eso se nombran las dos mejillas de la Esposa.

3 Véase lo dicho en el v. 1.

4 Pasa. Fraguada para abastecimientos. Tu cuello de buen olor, derecha, alto y fuerte, como la torre, que edificó David, etc. Que está fabricada con baluartes; en lo que se explica la gallardía de los humeros, y la majestad, hermosura y proporción de toda la estatura. Los LXX trasladaron: como paredón de baluartes, edificando en Thaphtichim, conservando la palabra hebrea como si fuera nombre propio de algún lugar: pero esta se interpreta comunemente edificando, ó puesta en lugar alto para enseñamientos, ó para enseñar; esto es, que sirve como de atalaya para descubrir los enemigos si vienen, y para mostrar el camino á los que pasan: todo lo cual conviene perfectamente á los preñados, pastores y doctores de la Iglesia, que deben estar siempre en vela para defensa de la fe, armados de zelo y de toda la armadura de Dios; II Cor. xvi. 1, 4, 5, que es lo que se quiere significar en las palabras que se siguen.

5 De la torre. Toda armadura de valientes, de gente de armas, que la guardase. Puede también hacerse aquí alusión á la costumbre antigua de consagrar á Dios los despojos, que se tomaban á los enemigos, y se colgaban en las torres y otros lugares elevados; y así esta torre se veía adornada de todo género de armas y despojos de enemigos. En lo que se significan las repetidas y señaladas victorias que ha alcanzado siempre la Iglesia de todos sus perseguidores.

6 Estos dos pechos de la Esposa son el amor de Dios y del prójimo; lo que se da bien á entender en el Hebreo שֵׁן שֵׁן, que comunemente se traduce los dos amores. Estos alimentáronse entre los hermanos y blancos amores de los divinos misterios, procuran por todos los modos posibles dar á Dios lo que es suyo, y no defraudar el prójimo nada de lo que le corresponde. Son semejantes entre sí, como suelen serlo los mellizos. Así lo dice el Señor cuando dijo: Amad al Señor tu Dios, etc. El segundo es semejante á este: Amad al prójimo como tú mismo. No puede estar el uno sin el otro. I Juan. iv. 21. Y los dos se reúnen en uno, porque el que ama al prójimo, cumplió la ley; Rom. xiii. 8, puesto que en el amor consiste el cumplimiento de la ley. Gal. ii. 14.

7 Hasta que anochezca, que es cuando los cuernos de corza, ó cervatillos vuelven de los pastos con sus madres.

8 Comunmente ponen los Padres y Expositores estas palabras en boca del Esposo. En este monte y collado se representa la Esposa con todo el adorno de sus raras prendas y virtudes. Y así el Esposo preñado de estas deidades, que irá al monte de la mirra, y al collado del incienso, para reposar en él, y recrearse con la suavidad y fragancia de sus flores. Jer. 10, 11, 14, 16. En la mirra, y en el incienso, se significan la mortificación y la suavidad por las esencias los cantos, que hay en la Iglesia, procuran llegar á la cumbre de la perfección. En otro sentido se interpreta aquí una clara profecía de la pasión y muerte del Salvador, y de su gloriosa resurrección. Terceramente.

9 El Esposo en una palabra dice y comprende lo que antes había dicho por muchas. Y mancha no hay en tí.

8. Veni de Libano sponsa mea, veni de Libano, veni: comoraboris de capite Amara, de vertice Sion et Hermon, de cubilibus Iocundum, de montibus pardorum.
9. Vulnerasti cor meum sicut cor meum, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui.
10. Quam pulchra sunt mammae tuae sicut cor meum: pulchriora sunt ubera tua vino, et odor unguentorum tuorum super omnia aromata.
11. Favus distillans labia tua sponsa, mel et len sub lingua tua: et odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris.
8. Ven del Libano, Esposa mía, ven del Libano, ven: serás coronada de la cima de Amara, de la cumbre de Sion y de Hermon, de las cuevas de los leones, de los montes de los leopardos.
9. Llagaste mi corazón, hermana mía Esposa, llagaste mi corazón con el uno de tus ojos, y con la una trenza de tu cuello.
10. ¡Cuán hermosas son tus pechos, hermana mía Esposa! mas hermosos son tus pechos que el vino, y el olor de tus perfumes sobre todos los aromas.
11. Panal, que destila, tus labios, ó Esposa: miel y leche debajo de tu lengua: y el olor de tus vestidos como olor de incienso.

esta es, ningún defecto: en lo que se hace alusión á los de las víctimas, que impiden, que pudieran ser ofrecidas al Señor en sacrificio, como se puede ver en el Levítico. El sentido espiritual de estas palabras se halla en S. P. M. Ezech. i, 26, 27. S. Accusó sobre aquel reino escudo, que la Iglesia en este siglo no es sin mancha; sino que necesita siempre aquí cada día, para ser por último en la otra vida presentada sin mancha alguna á su Esposo Jesucristo. Y así esta pertenece principalmente á la Iglesia triunfante. Si se refiere á la militante, se dirá, que es toda hermosa y sin mancha, por lo que mira á la profesión de la santidad y de la fe. Porque nada prescribe, que no sea verdadero en la fe; nada que no sea limpio en las costumbres: todo es puro, santo, sin arma, sin vicio y sin mancha. Muchos santos y doctores aplican muy bien estas palabras á la purísima Virgen María, Madre de Dios.

1 No es este el monte, de donde se llevó la madera para el templo y casa de Salomón, porque esto no estaba en la Judea sino el que en las Libros de los Reyes se dice: Salomón Libani, el bosque del Libano, uno de los sitios reales cerca de Jerusalén, por alguna semejanza, que tenía con los árboles, ó con alguna otra cosa de aquel monte. El LXX. Jerusalén es también llamada Libano en algunos lugares de la Escritura. Ezech. xlvii, 2. Zacar. ii, 3. Adema, quieren muchos que sea el Ammon, que separa la Siria de la Cilicia. El Hermon y el Sion eran puntas, ó colinas de un mismo monte, que están al otro lado del Jordán, entre el país de Manas y la Arabia desierta. Se falta quien dice, que el Esposo no habla aquí de las verdaderas montes Amara, Hermon y Sion, sino de algunas colinas, que tenía en sus campos, á quienes había puesto los nombres de aquellos montes arribales; y que por esto hace también mención de las cuevas de los leones, que son muy comunes en ellos. El Esposo pues muestra el ardiente amor, que tenía de la salud de todos, enviada no una, sino tres veces á la Iglesia, que por el Bautismo y venida del Espíritu Santo era toda hermosa, á salir de Jerusalén, y á extenderse por aquellos montes; esto es, por todas las regiones y provincias del mundo, sin temer los leones ni los leopardos, cuales eran sus enemigos y perseguidores, asegurada de la victoria y de la corona.

2 Pasa. Descorazonaste. El Hebreo: Robaste mi corazón. Como si dijera: Allí me tienes el corazón, manifestando también con aquella repetición la vehemencia de su amor.

3 En lo que se hace sin duda alusión á la costumbre de las mujeres orientales, y en esa también en alguna de nuestras provincias, que cuando solían de casa, llevaban toda la cabeza cubierta con un velo, dejando solamente descubierta un ojo y un resqueño para ver en donde ponían el pie, y no tropezar. Puede también trasladarse: Como una sola mirada, ó mirada tuya. Y con la una trenza de tus hermosos cabellos, que se desprende por la caída. Los ojos de la Iglesia son sus preñados, que la encamaban á las cosas del cielo: los cabellos son los súbditos, de cuya sea los preñados. Uno de los ojos, ó de los cabellos, es la unidad y conformidad de la fe, que tienen unos y otros, preñados y súbditos; por la cual fue llagado y herido Jesucristo. Agnata traslada: cruzada, trenza, á este modo en el cap. xvi de los Jueros, en donde se hace memoria de los siete cabellos de Sansón, los LXX trasladaron: LXX cap. xvi, siete trenzas, en las que Sansón recogía y ataba sus hermanos caídos, etc.

4 Véase el cap. i, 1, 2, en donde queda explicada esta expresión, con sola la diferencia, que allí se habla de los pechos de la Esposa, y aquí de los de la Esposa. Allí se considera la intrínseca bondad del Esposo, que siendo Dios, es esencial y únicamente bueno; aquí se considera la caridad de la Esposa, es atención al bien, que hace á las almas, alimentándolas, instruyéndolas, y fortaleciéndolas en los caminos de Dios.

5 El Hebreo: Panal de miel destilans tus labios; y los LXX, del mismo modo expr. amor. Panal, que es, como si dijera: Tus palabras son todos miel, y tu lengua parece, que anda bañada toda en leche y miel; y no es sólo dulzura, gracia y suavidad todo lo que sale de tus labios: hasta tus vestidos, debajo de que están bien, y forman maravillosamente tu gentil persona, después tal fragancia, que parece con ellos al bello monte Libano, donde hay tanta fragancia, así en la vista de las verdes y floridas plantas, como en los suaves olores, que allí se huelen, v. 16. Maestro Leon. Véase cap. ii, 14; iv, 3. Los labios de la Esposa son comparados á la miel y á la leche, por significar que la Iglesia, en tal tierra madre, alimenta á todos sus hijos con la palabra de Dios, que es dulce como la miel, blanca y pura como la leche, sin mezcla de cruces ni de profanas nebulas. Se significa también la sabiduría de los sagrados Sacramentos, que es de la mayor suavidad y dulzura para el paladar de los santos. Los vestidos de la Iglesia son las buenas obras exteriores; y el olor de estos vestidos sale al cielo por medio de la oración, que se eleva en el incienso. Psal. cxl, 2.



42. Hortus conclusus soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus.

43. Emissiones tus paradisi matorum pomorum cum pomorum fructibus. Cypri cum nardo.

44. Nardus et crocus, fistula et cinnamomum cum universis lignis Libani, myrrha et aloes cum omnibus primis unguentis.

42. Huerto cerrado eres, hermana mía Esposa, huerto cerrado, fuente sellada.

43. Tus renuevos son vergel de granadas con frutos de las manzanas, cipros con nardo.

44. Nardo y azafraán, caña aromática, y cinnamomo con todos los árboles del Líbano, mirra y aloes con todos los primeros perfumes.

1. Por medio de dos hermanas semejantes nacidas de nuevo el Esposo la entrega y casada de su Esposa, y cerrando en ellas todo lo que en particular había dicho antes de su gracia, frescura y gentileza, dice ahora: Que toda ella es como un jardín cerrado y guardado, lleno de mil variedades de flores y preciosas plantas y yerbas, parte olorosas, y parte agradables a la vista y a los demás sentidos, que es la cosa más cabal y más expresiva, que le pudo decir en este caso, para declarar del todo el extremo de una hermosura llena de frescor y gentileza. Y habido, que es tan agradable y linda, como lo es, y posea una fuente de agua pura y serena, rodeada de olorosas plantas, y guardada con todo cuidado, para que los animales ni otra cosa alguna la enturbien. Y para expresar más la significación de lo que dice, repite segunda vez: *Huerto cerrado, etc.* Maestro LEOX. La Iglesia es este huerto cerrado, que tiene para su resguardo y defensa la espaldua de los santos Angeles y aun del mismo Dios. *Los montes*, los santos Angeles, en rededor de ella, y el Señor en rededor de su pueblo. *Psalm.* cxvii, 3. En este jardín la fuente es el mismo Jesucristo, que dijo de sí mismo: *Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba.* *Joan.* vi, 37. Fuente verdaderamente sellada y cerrada a los inídeos y a los herejes; y por otra parte abierta y patente para todos los que quieren llegar a gustar sus dulces aguas, como lo expresó el profeta *ZACARÍAS* xii, 1, diciendo: *Fuente saliente de la casa de David.* Fuente sellada es también la Iglesia, en la cual están las vivas, puras y limpias aguas de la sana doctrina, y de las sagradas Escrituras; y asimismo las del santo Bautismo, en el que todas las hojas de la Iglesia son selladas con el mismo sello de Jesucristo. Muchos Padres por los símbolos de huerto cerrado y fuente sellada, entendieron figurada también la virginidad, virtud tan rara en el Antiguo Testamento; pero que debia ser uno de los más hermosos ornamentos y prerogativas de la Iglesia de Jesucristo en el Nuevo; sobre lo cual puede verse lo que dice S. Ambrosio, *lib. 1 de Virginit.*

2. *Tus renuevos* de granadas con fruto de moriscas. Esto es, las lindas y grandezas innumerables que hay, en esta huerta, que eres tú, son como vergel de granadas con fruto de dalturas, cuales son las manzanas a donde también hay ciprés y nardo, con los demás árboles olorosos, de los cuales especifica un grande número; de manera que viene a ser un delicioso jardín el que pinta. Y tal dice, que es su Esposa, tal su belleza y gracia, toda ella, y por todas partes y en todas sus cosas graciosa y amable y aliñada, como es el jardín a que la compara, que no hay en él parte desaprovechada ni por cultivar, que no lleve algún árbol ó yerba, que la hermosee; ni de los árboles ó plantas, que tiene, hay alguna que no sea de grande deleite, y provecho. Según el sentido espiritual, se entiende esto del hombre justo y virtuoso, en quien están juntos provecho, deleite y alegría con todos los demás bienes, sin haber cosa en él, que no sea de utilidad y de valor; y que no solo tiene y produce fruto, que debole el gusto y recreo la vista, sino también verbor de hojas, olor de buena fama, con que procura el bien de los prójimos, como lo declara maravillosamente el real profeta David en el *Sal.* i. Dónde dice del justo, que es como el árbol plantado en las corrientes de las aguas, que da fruto a su tiempo, y cala siempre verde y fresco, sin secarse jamás la hoja. Y señaladamente es de advertir, que todos estos árboles de que hacen mención, son de hermosa vida, y asimismo de excelente olor; por lo cual queda confundido el desatino de los que dicen, que las ceremonias expuestas y obras exteriores no son necesarias junto con la fe; porque lo son mucho para la salud del alma del justo con la fe, que está escondida en ella; y es gran disparato no hacer mucho caso de las buenas y lanchas obras y muestras de fuera, que son las hojas y el olor, que edifica a los circunstantes. M. LEOX.

3. El Hebréo: *Con fruto de dalturas*; esto es, con toda fruta sana y deliciosa. Cypri está en nominativo de plural. Véase el cap. i, 12. Se nombra dos veces el nardo, ó porque lo hay de varias especies, ó porque hace buena mezcla con la juncia de olor y con el azafraán.

4. C. R. *Cannabaris* y espinas, juncias de olor.

5. *Fistula* aquí no es el género de árbol balsámico, que se llama *cassa fistula*, parecida en parte a la cañela en la fistula, sino otra mala diferente, que se cria en la Siria, parecida algo en la fragancia a la juncia, pero cuando más olorosa que ella. *Cinnamomo* es de sabor y olor más delicado, y de mayor precio que la cañela. Con estos los árboles del Líbano ó como en el Hebréo, de incienso; esto es, aromáticos. *Mirra* y aloes; sobre la primera véase el cap. i, 12. *Aloe* ó *selbar*, es un arbusto glososo de un jugo muy amargo, que resiste a la corrupción y los gusanos. Algunos trasladan la palabra hebrea מורסרס *morseres*, *mandula*, que es un árbol hermoso y de buen olor. Muchas Padres é intérpretes van aquí buscando las cualidades y condiciones de cada una de estas plantas, para determinar la virtud que se significa por cada una de ellas. Bajo el nombre de granadas entienden convenientemente los frutos de la caridad, de la paz y unión fraterna. En las manzanas, que son de un olor y sabor muy suave, los frutos del santo y divino amor. En el ciprés, que es una planta muy olorosa y sedosa, la contemplación de las cosas divinas. En el nardo, que se repite dos veces, la esperanza en Dios, y la desconfianza de sí mismo. En el azafraán, la fe. En la caña aromática, que es de suave olor, la prudencia. En el cinnamomo, que es de naturaleza cálida y fuerte, la justicia. En la mirra y aloes que preserva de la corrupción, la fidelidad y la templanza. En todos los árboles del Líbano, todas las demás virtudes. Por todas los perfumes que producen, se simbolizan los actos y efectos de las otras virtudes, que se juntan siempre con los de las virtudes

45. Fons hortorum: puteus aquarum viventium, quae sunt impetu de Libano.

46. Surge Aquilo, et veni Austro, perfla hortum meum, et Libani aromata illius.

47. Fuente de huertos: pozo de aguas vivas, que corren con impetu del Líbano.

48. Levántate, Cierzo, y ven Austro, sopla por mi huerto, y corran los aromas de él.

## CAPÍTULO V.

Conviene la Esposa al Esposo a sus jardines. Se retira a sí el convite. Caracteres que distinguen al Esposo.

1. Veniet dilectus meus in hortum suum, et comedat fructum pomorum suorum. Veni

4. Venga mi amado a su huerta, y coma el fruto de sus manzanas. He venido a mi huerto,

dichas. Tal es el huerto ó jardín de la Iglesia. Muy diferentes son estos frutos de las espigas, abrojos, cardos y erugas que producen los huertos del diablo, del mundo y de la carne.

1. Después de haber comparado el Esposo a su Esposa a un delicioso jardín, y a una fuente para y sellada; declara más ahora este segundo, especificando las calidades de esta fuente, diciendo: *Fuente de huertos*; esto es, tan abundante y copiosa, que de ella se saca agua por acopia para regar muchos huertos. *Pozo de aguas vivas*; esto es, no encharcado, sino que perpetuamente manan sin faltar jamás. *Que corren del monte Líbano*; que como hemos dicho, es monte de granitas y lindas arboladas, y muy nombrado en la Escritura; para que de esta se entienda, que es muy dulce y muy delgada el agua de esta fuente de que habla, pues nace y corre por tales montes. M. LEOX. La Iglesia Católica, que contiene y abraza en sí muchas Iglesias particulares, y en número muy crecido de almas fieles, envía a las unas y a las otras las aguas puras y vivas de las divinas Escrituras, que corren impetuosamente del monte del Líbano; esto es, de la boca de Jesucristo, que es el monte puesto sobre la cima de los montes, S. GAZCON. Esta segunda comparación da una grande idea de la abundancia y riqueza de estas aguas que posee la Iglesia, y que simbolizan la celestial Sabiduría, la gracia santificante, que es inseparable de la caridad, los dones del Espíritu Santo y los Sacramentos, por donde, como por puentes sanales, se comunican a las almas, para instruir las, regirlas y fecundarlas.

2. *Levántate, Cierzo*; retírate, véte, huye. Esta es una hermosa apoteosis poética, por la cual el Esposo vuelve su pensamiento a los virtuosos, Cierzo y Abrego, volviendo al uno que su vraya, y no daña en este lindo jardín; y al otro que venga, y en su soplo temple y apacible lo sereno y lo meloso; y ayude a que lean las plantas que hay en él; que se bendice a su Esposa, y desear su felicidad y prosperidad; lo cual es muy natural, cuando se ve se pinta con adios y palabras tales cosa, que nos es grata. Según el espíritu, significa hacer Dios que estén las almas seguras y de tribulación, que encogen, y como que marchitan la virtud; y así el temporal temple y mando de su gracia, en que las virtudes que tienen raíces en el alma, suelen brotar en público para oír y buen ejemplo, y provecho de los prójimos. M. LEOX. Muchos santos Padres creen, que por el viento *Austro* ó de Mediodía, se simboliza el Espíritu Santo sobre los Apóstoles y discípulos en el día de Pentecostés. TENDERO. Algunos exponen la palabra *levántate* en este modo: *Levántate, Cierzo, ven y sopla juntamente con el Austro*; porque el Señor quería que las tribulaciones, persecuciones y trabajos fuesen el medio por donde su Esposa se fundase en humildad, reconociese su debilidad y flaqueza, y que sin el soplo y socorro del Espíritu de Dios no podía mantenerse; de donde desconfiando de sí, reconociese en todas sus necesidades a solo Dios, de quien ha de recibir toda la virtud y fortaleza para triunfar de todos los enemigos visibles é invisibles que la persigieren. Estas mismas tribulaciones y trabajos le dieron ocasión para que por todas partes apareciese el buen olor y fragancia de todas las virtudes cristianas, de que dieron tan lindos ejemplos los santos de la Iglesia Católica, especialmente los mártires y confesores de Cristo.

3. En el Hebréo las primeras palabras de este versículo se leen unidas con las últimas del capítulo precedente; bien que todas ellas pertenecen al mismo sentido. La Esposa manifiesta el deseo, que tiene, de que su Esposo venga a su jardín, y que allí coma de sus frutas; dando a entender por medio de este estilo y lenguaje figurado, la disposición en que estaba su corazón respecto de su Esposo. En el Hebréo se lee: *El fruto de sus dalturas*, como es el v. 13 del capítulo precedente; esto es, sus frutas dulces y delicadas. Es símbolo de la Iglesia este huerto: las manzanas ó frutas suaves son las buenas obras de los escogidos, que como los árboles florecen y fructifican en este huerto. Y Jesucristo se deleita y apacienta con ellas, como con un manjar muy delicioso y azucarado a su paladar.

4. Aun no bien había acabado la Esposa de hacer el convite, cuando lo admitió el Esposo, prendado del sincero afecto con que se le hacía. Y así dice: *He venido a mi huerto, hermano, etc.* Débese notar, que como ya se ha advertido en otros muchos lugares, es esto muy frecuente en la Escritura, usar el pretérito por el futuro, y el condicional; y esto se ve principalmente en las promesas, que la divina palabra hace por sus profetas, para mostrar que son tan ciertas, como si fuesen puestas y cumplidas. Y no solo esto, sino que tácitamente se indica que los que son amigos á regocijarse en su huerto; y como si estuviera ya en él, convidó a ellos á que se alegrasen, y he aquí cómo embalsamarse; no porque esto había de ser así, sino por un encarecimiento de lo mucho que deseaba que le había embalsamarse; y así por lo que quiere significar esta expresión de los Hebréos. Las plantas, cuando salen a una quinta a recrearse allí un día, llevan vinodas y vino; allí comen y meriendan a tomar yerbas olorosas y flores; y eogen de las frutas que hay en ella. Las viandas que aquí se proponen, leche, vino, panes de miel,



in hortum meum soror mea sponsa, messui myrrham meam cum aromatibus meis: comedi favum cum melle meo, bibi vinum meum cum lacte meo: comeditis amici, et bibite, et inebriamini charissimi.

3. Ego dormio, et cor meum vigilat: vox dilecti mei pulsantis: Aperi mihi soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea: quia caput meum plenum est rore, et cincinni mei guttis nocturnis.

hermana mia Esposa, he segado mi messui mis aromas: he comido panal con mi miel, he bebido mi vino con mi leche: comed, amigos, y bebed, embriagados, los muy amados.

3. Yo duermo, y mi corazón vela: la voz de mi amado que toca: Ábreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi sin mancha: porque mi cabeza llena está de rocío, y mis guedejas de las gotas de las noches.

son convenientes á las personas de pastores, que aquí hallan. Puede tambien entenderse con S. Gerónimo Nuncio, que el Esposo, después de haber sido convidado por la Esposa, se retiró de su presencia, diciéndole que iba á llamar á sus amigos, y traer algunos presentes para que fuesen mas solemnes el convite, y mas cumplida la alegría. Lo que ejecutó prontamente; y volviendo, después de haber prevenido todo lo necesario, se sienta á la mesa, y celebra á los convidados á que se alegren y rejecion en obsequio de su Esposa. En el sentido espiritual denota la encarnación del Verbo, que se efectúa á las puertas de la Iglesia, según aquello: *Hicne aquí*. Isa. xlviii. 8. Cristo la llama *hermana*, por la naturaleza que tiene común con ella; y *Esposa*, por el desposorio de la fe. Quiere que asistan á este convite los amigos, que son aquellos justos que se aplican á procurar su propia perfección; y *los muy amados*, que son los perfectos, á los que exhorta á embriagarse; esto es, á saciarse de aquella miel, vino y leche, para emplearse después en solicitar la perfección de sus discípulos, y en inspirarlos en amor y deseo. En este convite se figura la Eucaristía. La *mitra* es el Santísimo, por el cual sonos enterados con Cristo. Ninguno es admitido al convite, si no es antes ungido con mitra. Los *otros aromas* son los dones del Espíritu Santo. El *panal* es el cuerpo de Jesucristo, fabricado en las purísimas entrañas de la Virgen María. La *nieve*, la esplenida dulzura que se percibe de este panal. El *vino* el cáliz de sangre de la sangre del Señor. La *leche*, la dulzura de los secretos de la divina palabra. De estas cosas se alimentan Jesucristo en sus miembros, cuando los que son fieles las comen y disfrutan, siendo á un mismo tiempo el que convita y el convidado, y convirtiéndose á talos con las mismas palabras que dijo á sus Apóstoles: *Y mandó y comed: Este es mi cuerpo. Debet todos de este coctio: Porque esto es mi cuerpo*. MAT. xxvi. 27. Aquí da S. Desiderio al tercero día de las bodas.

1. Hase de entender aquí, que concluido el convite se fué el Esposo, y vino la tarde, y pasó aquel día, y amaneció el otro; y la Esposa cuenta lo que en aquella noche le había acontecido con su Esposo, que la vino á ver, y llamó á su puerta, y por poco que se detuvo en abrirle, se tornó á ir: lo que fué causa de que ella saliese de su casa, pedía de noche, y en su fúera á buscarlo: lo cual todo cuenta, y cada cosa en particular con extraña gracia y sentimiento. M. LXXX. 8. Añadido, á quien han seguido algunos otros intérpretes, dice: Que embriagada la Esposa de los divinos misterios, y como adormecida con el vino celestial del biquete de su Esposo, da gritos en medio del transporte en que se halla, diciendo: *Yo duermo*. Otros lo exponen como que cuenta á sus compañeros su sueño que había tenido; y de este modo se pueden explicar, según el Hebreo, estas palabras: *Yo duermo*; como si dijera: *Yo dormía, y mi corazón vela*. Y en qué podía estar dormida sin velar, si no es por el sueño del Esposo? No hay tampoco que extrañar, que vuelva aquí á repetir una parte de las cosas, que había dicho en el capítulo II. Porque cuán podía ser el objeto mas ordinario de sus pensamientos y de sus sueños, á un todo lo que ocurría á aquel, á quien con tanta razón usaba tan tiernamente? Yo dormía, dice; pero mi alma, libre de las ataduras del cuerpo, y solicita por la ausencia de mi Esposo, no cesaba de revolver sus acostumbrados pensamientos. En esto estaba, cuando llegó mi Esposo, llamó á la puerta, y me dijo con palabras de la mayor ternura que la alababan. Conoció su voz, y habiendo tardado un poco en abrirle, se fué. En este sueño de la Esposa, según la explicación de S. Desiderio, se describe la vida sosegada, libre y desembarazada de los negocios del siglo, á las cuales ama de nuevo los que de veras buscan á Dios, por aplicarse al todo al estudio de la celestial salud. Algunos quieren que la segunda parte de estas palabras sea entendida del Esposo, á quien llama *tu corazón*, porque se lo tenía robado. Y en este sentido dice, como inclinándose del trabajo de su Esposo: Que mientras ella reposaba, su corazón, esta es, su Esposo velaba. Dice muchas veces, cuando los suyos están mas olvidados de él, entonces por su grande amor los vela y los rodea con mayor cuidado. Maestra LXXX. Buena prueba tenemos de esto, en lo que quiso el Señor daros á entender, cuando estando en el huerto, dormían con un sueño tan pesado sus tres discípulos, mientras que el mismo Señor estaba tan desvelado, cuando y determinando su sangre con tanta voluntad por su salud y remedio.

2. Á la puerta. MS. 2. *Exponitur*. FERRAR. *Inter*. Como el corazón de la Esposa estaba en vela, y según la había estar así en el amor de su Esposo; por eso, luego que sintió llamar á la puerta, acudió al punto, que no debía de ser muy profundo, y oyó la voz del Esposo, que le decía: *Ábreme*, etc. No se puede pintar con mas vivos colores la solicitud, que aquí muestra el Esposo por todo lo que mira al bien de la Iglesia, y de cada una de las almas. *Hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi sin mancha*, ó *inmaculada*, y purísima mia: palabras hechas de la mayor suavidad y ternura. *Ábreme, hermana mia*, dame lugar en la corbata, poco yo te hebe honrado con mi Padre, y te restituí á su servicio: *Paloma mia*, que la luce, cuando sobre ti mi divino Espíritu: *Inmaculada mia*, haciéndote participante de mis sacramentos, y de todos los dones de mi gracia.

3. Y para obligarlo á que se levante luego á abrirle, le hace presente la necesidad que tenía de tener luz repon, diciéndole, que era mucho rocío, y que trató Roca de él la cabeza y los cabellos. El Señor llama una y otra vez al corazón del hombre, usando de las mas dulces y tiernas maneras para atraerle á su amor y amor

3. Expóni me tunicā meā, quomodo induer filō? lavī pedes meos, quomodo inquinabo illos?

4. Dilecti meus misit manum suam per foramen, et venter meus intravit ad tectum ejus.

5. Surrexi, ut aperirem dilecto meo: manus destillaverunt myrrham, et digiti mei pleni myrrhā probatissima.

6. Pesalum ostii mei aperui dilecto meo: ut ille declinaverat, nūque transierat. Anima

3. Despojéme de mi túnica, ¿cómo me la vestiré? lavé mis pies, ¿cómo me los ensuciaré?

4. Mi amado metió su mano por el resquicio, y á su toque se estremecieron mis entrañas.

5. Levantéme para abrir á mi amado: mis manos destillaron mirra, y mis dedos llenos de mirra muy probada.

6. Abrí á mi amado el pestillo de mi puerta: mas él se había desviado, y había pasado ade-

hante en el resistencia, no por eso se retira luego, sino que continua llamándole y esperando con grande paciencia, saliendo cada día mucho, según es nuestra fuerza y resistencia.

1. La Esposa en esta ocasión dando muestras de una excesiva delicadeza, comenzó á excusarse entre sí, y á manifestar algún sentimiento, por tener que levantarse á abrir la puerta; como si dijera: ¡Válgame Dios! ¿porqué he de salir de mi casa, cuando yo estaba en pie, y antes de acostarme? Llegó ahora, cuando ya estoy metida en la cama, y tengo mis pies limpios y lavados; y ahora tengo que vestirme y mudarme para levantarme á abrir. En lo que se atiende al decoro conveniente á la persona, y á la limpieza y honestidad que guardaba. Esta excusa y sentimiento de la Esposa representa la pena y sentimiento, que experimentan los varones espirituales y ántes á la contemplación, los cuales teniendo que entender en el negocio de la salud de los prójimos, tienen también que atender á ocupaciones seculares, y temen lastimarse que los pies de los fieles, que lavaron con la comunión y con las lágrimas, vuelvan otra vez á contaminarse con el polvo y con el lodo de los negocios del mundo.

2. MS. 3. *Las vestidas*.

3. MS. 3. *Por el forado*. FERRAR. *Por el forado*. Dice ahora, que como se detuvo un poco, á lo que se excusó, en tomar las vestidas para levantarse, no soñando el Esposo la dilación, temió de abrir la puerta, y mandó la mano por los resquicios de ella, procuró alcanzar la aldea para abrirla por sí: y que ella estando el ruido, toda muy turbada en ver su presa, y como causándole dolor en las entrañas, de la persona que había mirado y de su tardanza, así como estaba medio vestida y revuelta, comenzó á abrir. M. LXXX. Algunas opinan, que esto está tomado de la hebra de las cerraduras de madera, que usaban entonces las Hebreas; como vemos en el día de hoy en las aldeas y en las casas de los pobres, que usan de un palo ó madera, y moviéndole á un lado y á otro, abren ó cierran fácilmente. Otros entienden, que metió la mano por una especie de ventanilla ó abertura, Isa. xlv. 22, que había en la puerta ó en la misma cerradura, para también así poder levantar el pestillo, y abrir la puerta. En todo lo cual se representa la fuerza y eflicacia de la divina gracia, para quitar la dureza del corazón, la resistencia y la tardanza, que se oponen al cumplimiento de lo que quiere el Esposo; y el modo así que nuevo y determinan á los que así llaman, á que le obedezcan, se levanten y corran á abrirle sin dilación.

4. Así el Hebreo, en mismo idioma S. Desiderio así se explica por *manus*, que es lo que también se significa en la Vulgata. Esto es, en el punto mismo que le sentí meir la mano y tocar por levantar el pestillo, me turbé todo, y me levanté corriendo á abrirle. Luego que el Señor quita la dureza del corazón, y los impedimentos que detienen su gracia, se despierta en el alma del pecador la compunción, el sincero arrepentimiento y las lágrimas. Las palabras que se leen en nuestra Vulgata *ostii meum* *ejus*, no se hallan en el Hebreo, ni en los LXX, sino en su lugar *in* *interius*, sobre él, viendo el esfuerzo que hacía para abrir, y el trabajo que le costaba.

5. FERRAR. *Myrrha recedens*: y lo mismo en el v. 12. El Esposo con solo tocar el pestillo y la cerradura con su dedo, las dejó tan llenas de olor de escogida mirra, que cuando acudió la Esposa á levantar el pestillo, con solo el contacto se llenó tambien las manos de aquel ungüento de sus cinnos y sublimas olores. *Mirra muy probada*, dice, de la mas excelente y preciosa. La palabra *myrrha* *עֵץ מְגִלָּבֵר* significa *coriente*, ó que pasa por buena por todas partes: lo cual según la propiedad de aquella lengua, es decir que es muy buena y perfecta y apreciada de todos los que la ven, conforme á lo que se dice de la montaña de ley, que es llamada que corre. El M. LXXX y otros explican esto, preponiendo la Esposa, como algún batellero de mirra para ofrecelo al Esposo, y que con la prima que llevaba de abrirle, estuvo á punto de corerle; pero al fin se le volvió y detuvo entre las manos, y sobre los puntos de la aldea que estaba abriendo. En esto se da á entender el nuevo espíritu que recibió la Esposa, y que le fué comunicando por su Esposo; con el cual, sintiendo la suavidad y fragancia de la gracia, que había derramado sobre ella, se vio revuelta de un nuevo odor, y que echaba de sí sus mismos olores, y de aquí comenzó á condenar su tardanza y perezosa en no haberse resuelto á levantarse luego á abrir á su Esposo tan amable, y tan lleno de suaves y olorosas perfumes. La mirra en este lugar se toma por la pureza, y por los placidos afectos del alma.

6. Estas palabras que parecen como de asombrada y medio fuera de sí, dan bien á entender, que en esta ocasión la Esposa se su desvelo: lo cual se muestra tambien en la repetición de su decir, que se había ido, y que se había pasado. *Mi alma se derribó luego que habí; cayo es, derribóme mi alma en amor y pensó al ver que se había ido, y pasado de largo; mas yo tré y le busqué á veces, henchí el aire del sonido de mi voz, para que me respondiera y venga á mí; Mas no de mí f que buscándola, no la halló, y transido, no me respondió. M. LXXX. Como si dijera: Me quitó de nuevo aquella luz extraordinaria, con que me había comenzado á alumbrar, y aquella suave y eflicaz inspiración, con que me hizo sacudir la perezosa y saltar de la cama, dejándome desolada y solitaria, y solamente unida de mirra: y esto no por odio de mi persona, sino por castigo de mi perezosa, y poca*



mea liquefacta est, ut locutus es: quasi vi,  
et non inveni silem: vocavi, et non respon-  
dit mihi.

7. Invenierunt me custodes qui circummeun-  
t civitatem: percusserunt me, et vulnerave-  
runt me: tulerunt pallium meum mihi custo-  
des murorum.

8. Adjuro vos filias Jerusalem, si invenierit  
directum meum, ut nuntiéis ei quia amore  
linguo.

9. Qualis est dilectus tuus ex dilecto, ó pul-  
cherrima mulierum? qualis est dilectus tuus  
ex dilecto, quis sic adjurasti nos?

lante. Mi alma se derretió luego que habló: lo  
busqué, y no le hallé: lo llamé, y no me re-  
spondió.

7. Halláronme las guardas, que rondan la ciu-  
dad: me hirieron, y me llagaron: lleváronme  
mi manto las guardas de los muros.

8. Conjúroos, hijas de Jerusalén, si halláreis  
á mi amado, que le aviséis, que de amor desfa-  
llecó.

9. ¿Cuál es tu amado mas que los amados, ó  
la mas hermosa de las mujeres? ¿cuál es tu  
amado mas que los amados?, porque así nos  
conjuraste?

urbanidad que habia usado con él, y para que en otra ocasión me portase con mayor timidez y cautela: y al mismo tiempo para inflamar mas mi deseo con su ausencia, y obligarme á que le ame con mayor ardor, y lo busque con mayor actividad y ansia; y después de haberle hallado, le guarde con mayor atención y cuidado. Luego por la-  
bró mi amado de este modo, pues su retirada fúe para mí una vez muy alta y severa, que reposita mi pacien-  
cia, me alivia de mi culpa de derretir; quedó como fuera de mí, llena de tristeza, de pena y de estorpo; pero esta no fué tal, que moviese en mí alguna desconfianza, ó que me quitase las fuerzas para ir en busca de él, antes me me-  
moraba las ansias, dándome mayores estímulos para salir á buscarle. Sali en efecto.

1. Lo busqué por todas partes, y no le hallé: lo llamé con tiernas y repetidas gemidas, y no me respondió. No  
ya en el regalo y dulzura de mi cama, sino por las calles cubiertas de hielo entre densas nieblas, sufriendo la in-  
conveniencia del frío, huyendo, dando gritos y gemidos; pero en vano sonó á todas mis voces y lamentos, con-  
virtiéndose en nada por experiencia, que ha de perseverar mucho tiempo en buscar y llamar á Dios, el que con poca  
urbanidad le hizo esperar mucho, cuando este Señor lo buscaba y llamaba.

2. Cuenta la Esposa como salió á buscar á su Esposo, al modo que en el cap. III, 2, pero esta segunda vez fue  
maltratada y herida, y con poco consuelo despojada del manto, ó mantellina, con que se cubría: con lo que  
es de entender, que no habia rehuido exponerse á todos los peligros á trueque de hallar á su amado. En el sentido  
espiritual es gran verdad, que todos los que con ansia buscan á Cristo, tropiezan siempre en grandes estorbos y  
contradicciones; y en casa de grande admiración, que los que tienen de oficio la guarda, la vela y cargo del bien  
público, y en quien de razón habia de tener todo su amparo la virtud; estos mismos en muchas ocasiones la  
perseguyen y maltratan. M. Láz.

3. No parece, que hizo mucha impresión en el corazón de la Esposa el mal tratamiento, que habia recibido de  
las guardas, porque lo tenía herido de otra llaga mas profunda; y así todo su consuelo es, que sepa su Esposo  
cuanto se lo que ama, la que anda así perdida por hallarle: y por esto á los primeros, que encuentra, les encarga  
que se lo digan, y le lleven esta noticia; por cuanto muchos despertando á sus clamores, hombres y mujeres,  
habían acudido á ver que era aquello. Ruega pues á todos estos, que den nuevas á su Esposo, si le hallaron, de lo  
lleno de amor, que la abraza y consuela. En esto se representan los clamores y fervorosos ruegos, con que la  
Iglesia y las almas fieles imploran el favor y socorro de los otros fieles, y de los santos, que viven y reinan ya con  
Jesucristo en los cielos. El Hebreo y los LXX, con mayor enfasis: Si halláreis, ó doncellas de Jerusalén, al  
amado, ¿qué le haréis saber? Necesito saber, que de amor estoy enferma. Y en cosa muy de notar, que la Es-  
posa solamente llama la ausencia del Esposo, y de esto se lamenta, sin acordarse de las injurias, que le habian  
hecho, sin quejarse de su amado, y sin aflojar un punto en los vivos deseos de buscarle y hallarle. En lo que se  
muestra lo ardiente de su amor, lo invaluable de su paciencia, y la resignación en la voluntad de su Esposo: pues  
no pide que vuelva pronto, ni que se deje hallar; sino que le digan, y él sepa, y esté cierto de lo mucho que ella  
le ama.

4. En un hebreísmo: Mas que todos sus amados. Los Padres entienden aquí esencialmente al Verbo Eterno des-  
cendiendo del Padre; y en la pregunta repetida de aquellas doncellas, las dos naturalezas de Jesucristo divina y  
humana, deseando saber las privilegios de una y otra: lo que la Esposa desde luego comienza á declarar. El He-  
breo se puede traducir: ¿Qué tiene tu amado mas que otro amado? Aquellas doncellas, que la vieron, sorpren-  
didas por una parte de que una doncella tan hermosa á tal hora anduviese con tal ansia buscando á su amado,  
y por otra provida á lastima y compasión de su ardiente deseo, la preguntan, qué amado sea este por quien tanto  
se aflija; y en qué se aventaja á los demás, que mereciese el extremo que hacia, buscándole á tal hora, lo cual  
no haría otra. Porque creyeron sin duda, que este nacio de granaleza de amor, ó de alguna locura ó desatino: ó  
por ventura por ser el amado merecedor de todo esto, para poderle conocer, si le hallaban, por las señales que  
diese. M. Láz. Se debe notar aquí, que representándose en estas doncellas de Jerusalén las almas de los justos,  
que viven sobre la tierra, se debe suponer, que estas tienen noticia del Esposo. Y si esto es así, ¿cómo es que mue-  
stran tanta solicitud y ansia de querer saber las prerogativas del Esposo, como si no le conocieran? Hacen esto pri-  
meramente por poner en ocasión á la Esposa de alabar á su amado, y de publicar sus grandes calidades. En se-  
gundo lugar, para encender una llama mas viva de amor en el corazón de la Esposa, cuando fuese escuchando y  
haciendo particular memoria de cada una de las perfecciones del Esposo. En tercero, para recrearse ellas mismas,  
y excederse mas en el amor del mismo, á quien también desean con las mayores ansias, cuando veyeren repre-  
tar sus alabanzas. En cuarto, para que conociendo bien los rasgos prendas de tan noble Esposo, pudiesen ellas mis-  
mas

40. Dilectus meus enaditatus et rubicundus,  
cinctus ex millibus.

41. Caput ejus aurum optimum. Comae ejus  
sicut etiam palmarum, nigrae quasi corvus.

42. Oculi ejus sicut columbae super rivulos  
aquarum, quae facio sicut lotes, et residunt  
juxta fontem plenissimum.

43. Gens illius sicut arbores aromatum on-  
tinae pigmentariae. Labia ejus lilii distillantia  
myrrham primam.

44. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

45. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

46. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.

47. Sus mejillas como aras de aromas plan-  
tados por los perfumeros. Sus labios lirios que  
destilan la mirra mas pura.

48. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

49. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

50. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.

51. Sus mejillas como aras de aromas plan-  
tados por los perfumeros. Sus labios lirios que  
destilan la mirra mas pura.

52. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

53. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

54. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.

55. Sus mejillas como aras de aromas plan-  
tados por los perfumeros. Sus labios lirios que  
destilan la mirra mas pura.

56. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

57. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

58. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.

59. Sus mejillas como aras de aromas plan-  
tados por los perfumeros. Sus labios lirios que  
destilan la mirra mas pura.

60. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

61. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

62. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.

63. Sus mejillas como aras de aromas plan-  
tados por los perfumeros. Sus labios lirios que  
destilan la mirra mas pura.

64. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

65. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

66. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.

67. Sus mejillas como aras de aromas plan-  
tados por los perfumeros. Sus labios lirios que  
destilan la mirra mas pura.

68. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

69. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

70. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.

40. Dilectus meus enaditatus et rubicundus,  
cinctus ex millibus.

41. Caput ejus aurum optimum. Comae ejus  
sicut etiam palmarum, nigrae quasi corvus.

42. Oculi ejus sicut columbae super rivulos  
aquarum, quae facio sicut lotes, et residunt  
juxta fontem plenissimum.

43. Gens illius sicut arbores aromatum on-  
tinae pigmentariae. Labia ejus lilii distillantia  
myrrham primam.

44. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

45. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

46. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.

47. Sus mejillas como aras de aromas plan-  
tados por los perfumeros. Sus labios lirios que  
destilan la mirra mas pura.

48. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

49. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

50. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.

51. Sus mejillas como aras de aromas plan-  
tados por los perfumeros. Sus labios lirios que  
destilan la mirra mas pura.

52. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

53. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

54. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.

55. Sus mejillas como aras de aromas plan-  
tados por los perfumeros. Sus labios lirios que  
destilan la mirra mas pura.

56. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

57. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

58. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.

59. Sus mejillas como aras de aromas plan-  
tados por los perfumeros. Sus labios lirios que  
destilan la mirra mas pura.

60. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

61. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

62. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.

63. Sus mejillas como aras de aromas plan-  
tados por los perfumeros. Sus labios lirios que  
destilan la mirra mas pura.

64. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

65. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

66. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.

67. Sus mejillas como aras de aromas plan-  
tados por los perfumeros. Sus labios lirios que  
destilan la mirra mas pura.

68. Mi amado es blanco y rubio, cecogido en-  
tre las milicias.

69. Su cabeza oro muy bueno. Sus cabellos co-  
mo renuevos de palmas, negros como el cuervo.

70. Sus ojos como palomas sobre los arroyos  
de las aguas, que están lavados con la-  
cho, y señaladas junto á corrientes muy copiosas.



34. Manus illius tornantes aureas, plenas hyacinthis. Venter ejus eburneus, distinctus sapphiris.

35. Crura illius columnae marmoreae, quae fundatae sunt super bases aureas. Species ejus ut Libani, electus ut cedri.

36. Guttur illius suavissimum, et totius desiderabilis: talis est dilectus meus, et ipse est amicus meus, filius Jerusalem.

37. Quod abiit dilectus tuus, o pulcherrima mulierum? quod declinavit dilectus tuus, ut quaeremus eum tecum?

encuentra la suavidad y fragancia de aquellos labios, en los que estaba derramada la gracia, *Salom.* xlv, 3, de los que están palabras de vida. *Joan.* vi, 69, y con los que no pueden compararse los de ningún puro hombre. *Joan.* vi, 48. Los labios de Cristo destilaban también misericordia, cuando respondía a los pecadores, y los emborrataba a la plenitud y a la mortificación. Aquí se da un aviso muy importante a los predicadores evangélicos, para que por el vano deseo de agradar a los hombres, no separen de la suavidad de las palabras evangélicas la severidad santa de la ley.

Esta expresión significa la grande perfección con que estaban hechas, como también lo solíamos nosotros explicar en nuestra lengua, cuando decíamos, que una cosa parece estar hecha a ternero. Son de oro; quiere decir, de un precio infinito; y los dedos llenos de anillos de oro, en que sobresalen preciosísimos jacintos. En las manos se simbolizan las obras buenas, que hizo el Verbo Eterno hecho hombre por nosotros. Son de oro, porque son obras divinas ó redentoras; y llenas de caridad, porque no tuvieron otro principio, que el amor hacia su Padre y hacia los hombres. Los Padres toman comunmente en sentido activo la palabra *dentantes*: como si dijésemos, *manos*, por cuanto así el menor estaría, es un momento, con una sola palabra, hace cuando quiere en el cielo y en la tierra. *Uenas de facetas*, ó cadenas de perlas, de efectos de su misericordia hacia nosotros. El Hércules *Sus manus cinctas, anillos*, ó *rollos de oro con thoras*. Esta es una piedra preciosa, llamada así de la provincia en que se halla; es un poco entre roja y blanca, según la pista un haberlo antiguo llamado *diverco*. *M. Leon.*

Esto es, su pecho lucido y resplandeciente como una pieza de marfil blanquísimo, y enredada de sí mismo. El marfil es el diente del elefante, cuyas partes están tan estrechamente coradas y unidas entre sí, que no dan lugar a la corrupción, y le hacen de una firmeza inalterable: lo que junto con su extraordinaria blancura, nos llama perfectamente la incorruptibilidad y la perfecta pureza de la carne de Jesucristo. En los *sapíros*, en cuyo color se representa el cielo, se significa muy bien el resplandor de las obras celestiales y divinas, que se registraban en medio de la mortalidad de su carne sacrosanta.

3. *PERNAS, sus caderas*. Con estas palabras muestra la Esposa la firmeza y gentil postura y proporción de las piernas, dando a entender, que eran blancas, sólidas, fuertes y gruesas, como si fueran de mármol de Paros, que se mantenían sobre bases, ó pies de oro. En lo que se significan todos los pasos y acciones de fealdad, mientras vivió con nosotros, fundados en caridad, en misericordia y justicia, y en una salidez y fortaleza insuperable y superior a todas las ingratiitudes y persecuciones de los hombres. En las *piernas del Esposo*, se pueden considerar también los Apóstoles y todos sus sucesores en el ministerio, que por medio de una santa piedad, y de una sana y sólida doctrina sostienen el cuerpo de la Iglesia, como las piernas del Esposo, y como las columnas de la verdad, que es el mismo Jesucristo. Asimismo todo su cuerpo místico sobre dos pies, que son el amor de Dios y del prójimo; y tiene por fundamento y por base de oro la fe y la esperanza, que le dan una salidez inalterable.

4. Después de haber leído al Esposo tan en particular, como habemos visto y dicho, señalando su bello pie, desde la cabeza hasta los pies, como no bien satisfecha de lo dicho, ni de las señas dadas; para a continuación en breves palabras lo que ha publicado, y ahora mucho más, diciendo: *de parecer*, etc. Mostrando en esta significación la hermosura y gentileza del Esposo, como lo es cosa bellísima y de gran demostración de su santidad un monte grande y alto, cual es el Libano, vestido de espesas y deliciosas arbores, al parecer de los que lo miran de lejos. *M. Leon.* Y por cuanto entre todos los árboles del Libano son los cedros los que sobresalen en altura; por eso dice, que es su estatura *asequida*, ó *erguida* como los cedros. Plantado por Dios en su Iglesia para que fuese su Cabeza, descuelló no solamente entre los hombres, sino entre todos los ángeles; porque los cedros no fueron más altos, que él en el paraíso. *EXCA.* xxi, 8.

5. Esto es, su habla es muy dulce y suave, y todo él deseable, amable. El Hércules y los *xxx. de perlas* *dulces*, ó *todo él deseado*. Esto es, todo él es amor, y cuanto hay en él excita un deseo ardientísimo en todos aquellos, que tienen la dicha de verle y de conocerle, porque es el *deseado de todos los gentes*, y el *deseo de las reulas eternas*. *AGGA* ii, 8.

6. Como es lo he pintado desde la cabeza hasta los pies. Y para que no extrañase, que me haya detenido y recorado tanto en elogiarte, y que ahora emplee tanta fatiga y sudores en buscarte; os declaro, que este es mi querido, el quien amo de todo mi corazón; y estoy asegurada, que él me corresponde del mismo modo. Ver ahora si tengo razón de buscarte con tanta ansia y fatiga.

7. Solidas las facciones y señas por aquellas doncellas, y conociendo con cuán justa razón estaba buscando la Esposa, atormentándose, y envidiándose por su ausencia; y moviéndose ahora a compasión su tormento, que el

34. Sus manos de oro torneadas, llenas de jacintos. Su vientre de marfil, guarnecido de záfiro.

35. Sus piernas como columnas de mármol, que están fundadas sobre bases de oro. Su parecer como el Libano, escogido como cedros.

36. Su garganta suavísima, y todo él deseable: tal es mi amado, y él mismo es mi amigo, hijas de Jerusalén.

37. ¿Dónde se ha ido tu amado, ó la mas hermosa de las mujeres? ¿adónde se ha desviado tu amado, y le buscaremos contigo?

## CAPÍTULO VI.

Nuevas cosas de la Esposa, que le da el Esposo. Ella es hermosa, y nobilísima, terrible.

1. Dilectus meus descendit in hortum suum ad aromata aromatatum, ut pascatur in boris, et ilia colligat.

2. Ego dilectus meo, et dilectus meus mihi, qui pascitur inter ilia.

3. Pulchra es amica mea, suavis, et decorata sicut Jerusalem: terribilis ut castrorum acies ordinata.

4. Averte oculos tuos a me, quia ipse me volare fecerunt. Capilli tui sicut grex caprarum, qui apparuerunt de Galaad.

1. Mi amado descendió a su jardín a la era de los aromas, a pascuar en los huertos, y a coger lirios.

2. Yo para mi amado, y mi amado para mí, que apacienta entre los lirios.

3. Hermosa eres amiga mía, suave, y graciosa como Jerusalén: terrible como un ejército de escuadrones ordenado.

4. Aparta de mí tus ojos, porque ellos me hicieron volar. Tus cabellos como manada de cabras, que aparecieron de Galaad.

dego de remediarle, piden de nuevo a la Esposa, que si lo sabe, les diga hacia donde creó e imagina haber descendido su amado, porque es lo andarán a buscar; y así dicen: *¿Dónde ha descendido tu amado*, etc. A lo cual parece, que responde la Esposa en el principio del capítulo siguiente. *M. Leon.* La santidad de estas doncellas consistió en suire con la Esposa, porque de otra suerte no hubieran podido jamás, ni conocer, ni hallar al Esposo. Todas las Iglesias, que son como nacidas de la Iglesia apostólica, no han podido buscar con seguridad al Esposo, sino en la unión, y siguiendo las tareas de la Iglesia primitiva, fundada por los santos Apóstoles, que fueron y serán hasta el fin de los siglos el fundamento del edificio espiritual de todos los cristianos. Y sobre este *pie* *edificaré*, etc. *MAT.* xvi, 18.

1. Se ha de entender, que la Esposa dice estas palabras, respondiendo a las hijas de Jerusalén, no en tipo de ofuscado; porque si había en donde estaba su Esposo, parecía superfluo, que le andávese buscando perdida por todas partes; sino como sospechando, que había ido a su jardín, lugar en que solía estar frecuentemente recreándose con las yerbas olorosas, que había en él, apacientando su ganado, y cogiendo entre tanto hermosas flores. El huerto de los aromas es la Iglesia, adonde descendió Jesucristo para hacer en ella de pastor, y apacientar a los suyos con su palabra y sacramentos en sus asenamientos heróicos y para coger las santas flores de las que son *lirios*, y aprobarlos y remanentarlos. O también para cortar de esta vida a los perfectos y probados y sacarlos con los ángeles. *Parentis* se puede tomar en sentido *activo* y *passivo*.

2. Véase el cap. ii, 16. Mientras estaba diciendo estas palabras, resaca de la su huerta a buscar a su Esposo, y le pone este delante; y viéndola tan alanzada, y la grande congoja con que lo buscaba, con suspiros del amor y encendido amor, le habla con el mayor cariño.

3. Esto es, adornada de todo género de virtudes. En donde la Vulgata lee, *suave*; y los *xxx* trasladaron de *calicia*, como el *contento* y *deleite*; se lee en Hebreo *רִצְרוֹצְ* que unos trasladan *suave*, *avento*, *deleitable*, y otros lo toman como nombre propio de una ciudad en la tribu de Ephraim, en tiempo de los Cananeos, *Isa.* xi, 24, que fue la corte de los reyes de Israel, *III Reg.* xiv, 17; xv, 23, y a lo que por su amenidad se le dio el nombre de *Thersa*. Y en este sentido es comparada la Esposa a estas dos ciudades metrópolis, que sobresalían entre todas las otras en hermosura, riqueza, variedad y magnificencia de edificios, número de habitantes, etc. Todo lo cual conviene perfectamente a la Iglesia de Jesucristo. Notan también algunos, que Thersa en otro tiempo servía de domicilio a los profetas, así como Jerusalén era el lugar y asiento de la ley y del culto divino; lo cual todo contiene y abraza en el la Iglesia. Añade después para significar que no podía resistir a la fuerza de su hermosura, que era terrible.

4. *PERNAS, como resaca aporreadoras*. Como un ejército en orden de batalla, con sus estandartes ó banderas tendidas, que dice el Hércules: el cual todo lo veamos y allana, sin ponerle cosa por delante, que no la vinda y sujeta. Diciendo esto supone que su Esposa tiene enemigas, como son los principes de las tinieblas, y todos los que siguen su partido, los cuales continuamente le hacen guerra, y así ella ha de estar siempre en orden de batalla, pronta para combatir. Los enemigos de la Esposa lo son también del Esposo; y así no puede faltar la asistencia de este, hasta alcanzar de ellos perfecta y cumplida victoria. Esto se verifica también en toda alma justa, cuyo *visto es milicia sobre la tierra*. *Job* vii, 1. No solamente dice esto el Esposo, por lo que mira a los enemigos de su Esposa, sino que asienta, que es también terrible para él mismo; pues con los dardos de su corazón, y con las saetas de sus ojos, en los que se simboliza la contemplación, le traspasa, y le lleva como cautivo el corazón. Ya antes había dicho *cap. iv*, 4. *Llagante mi corazón*, etc. Y así viendo el Esposo, pide *lirios*, y ruega que lo deje un poco respirar, diciendo: *Aparte de mí tus ojos*.

5. Porque no puedo sufrir sus miradas, pues me arrebatan y sacan fuera de mí. Hipérbole muy graciosa, con que declara la incomparable hermosura de su Esposa. Pidiendo esto el Esposo, le pide lo que no quiere que haga, que es, que deje de mirarle, porque es grande el placer que siente con su vista; quiere que la tenga siempre vista. Hacia él con una viva fe, y con deseos de agradarle; mas uno de estos términos tan fuertes y expresivos, para declarar cuánto le es apreciable un tal amor, para él truenque de conseguirlo, da por bien cumplidos todos los deseos de caridad, y todo lo que ha hecho por ella. El Hércules lo traduce unas: *Aparte de mí tus ojos*,







22. Revertere, revertere Sulamita: revertere, revertere, ut intueamur te.

23. Vuélvete, vuélvete Sulamita: vuélvete, vuélvete, para que te miremos.

## CAPÍTULO VII.

En el capítulo de la Exposición por las victorias, que ha de conseguir de sus enemigos, por su fecundidad, y por la similitud que hará a su prójimo.

1. Qui videbís in Sulamita, nisi choros castrorum? Quam polchri sunt gressus tui in calcamentis, filia principis! Juncturas femorum tuorum, sicut modica que fabricata sunt manu artificis.

2. Umbilicus tuus crater formatus, nunquam indigens poculis. Venter tuus

4. Quae veras in la Sulamita, sicut cornu de escudrone? Quam hermosos son tus pedes in los calzados, hija de príncipe! Los juegos de tus muslos, como aljorcas que han sido labradas de mano de artífice.

2. Tu ombligo es taza torneada, nunca está falta de bebida. Tu vientre

1 La Esposa de Cristo espera con ansia esta conversión de Israel, y deseando vivamente ver esta remisión, la llama, la exhorta y convita llama del mayor afecto, á que vuelva y se convierta. Estas ansias y deseos se manifiestan en la palabra *revertere*, cuatro veces repetida. *Sulamita*, y no *Sulamitis*, como se lee en los lxx, es derivada de *Sekelem*, Salomón, pacífico, feliz, augusto; y así *Sulamita*, quiere decir, que pertenece á Salomón ó al pacífico, esto es, esposa de Salomón, ó pacífica, feliz, augusto. Otros la derivan de *שול* *Sol*, nombre que se dió también á Jerusalén, *Sol*, lxxv, 2, como al diácono: *Solintana*, ó *Serulimiana*, habitadora de *Serulim*; y el sentido viene á ser el mismo. Las almas fieles, representadas en el coro de aquellas mujeres, y que componen el cuerpo místico de la Esposa de Jesucristo, exhortan á la Sinagoga á que vuelva cuanto antes, y reconozca á su verdadero Mesías, con el fin de ver y gozar su hermosura, que será inefable, cuando tenga la dicha de incorporarse con ellas y con la Esposa, para no reconocer ni alabar otro Esposo que á Jesucristo, aquel mismo á quien puso en una cruz en otro tiempo. *Hasta tanto que se sabe todo Israel*. *Rom.* xi, 11, 23.

2 En el Hebreo y en los lxx: *¿Qué verás?* y en el primero se lee esto unido con el versículo último del capítulo precedente. Son polichros de la Esposa, que viniendo alabar por aquel coro de doncellas, las responde, confirmando lo mismo que decían. *¿Qué verás, las doncellas?* en la convertida Sinagoga, sino coros y escudrones de gente armada, que cantará alabanzas á su divino Redentor, y estará pronta para combatir y dar su sangre y la vida por él y por la fe? La conversión entera de los Judíos, el fervor de espíritu y de caridad que mostrarán, y los ejemplos de vida fe que darán por todas partes, servirán de confusión á los cristianos viejos, los moverán al empuje á que mejoren las costumbres, y contribuirán á que se renueve y encienda el espíritu de religión y de caridad, que se habrá refriado por la mayor parte, ó casi enteramente apagado en el corazón de las naciones. Mas siguiendo el contexto de la Vulgata, se puede entender en esta Sulamita á aquellas Hebréas, que convertidas á la fe ya desde el principio por la predicación de los Apóstoles, formaron con ellos y con los otros discípulos del Salvador una coros ó escudrones de gente, que no tenía otra ocupación que alabar de continuo al Señor, completar por la fe, sufrir penitencias, predicar el Evangelio, y hacer bien á todo el mundo.

3 Ms. 3. *Alto carolus*. *Figuras*. Como danza de las vestes.

4 Ms. 2. *Tus andanzas*. Las doncellas cuando oyeron estas palabras de la Esposa, comenzaron de nuevo á leer con gran particularidad y encarecimiento su gracia y gentileza, refiriendo todas sus perfecciones desde la mayor hasta la menor. *Hija de príncipe*, es un hebraísmo, y quiere decir *princesa*; y aquí se significa la modestia, majestad y mire en el andar, cual conviene á una princesa. Por esta entienda comunmente los Padres á la Iglesia formada de los Apóstoles y discípulos del Salvador, cuyos pasos y andar son aquí elogiados, porque en ellos se significan el zelo y caridad que mostraron, corriendo sin cesar de una parte á otra, para sembrar la palabra del Evangelio, para instruir y exhortar, para corregir y convertir las almas. De estos mismos habla también dicho *Italia* proféticamente: *¿Cuán lindos son los pies de aquella, que anuncia nuevas de paz, nuevas de felicidad!* *Rom.* x, 15. *Isa.* lxi, 7. *Natur.* 15. *El casado* ó *esposado*, que dan el mayor realce á los pasos ó andar de esta princesa, son la humildad y pobreza de espíritu, de que deben ser calzados los que anuncian á los hombres la paz de Dios, apartados para mantenerse puros, y andar y correr en el camino de su divina vocación en hebreo como de las almas. *Ephe.* vi, 15.

5 Las *andanzas*, cercos, ó choques, según el Hebreo. Esto es, las conyunturas, arítes ó gornas de las rodillas, que es donde juega el muslo, y que son de una obra ó arte tan particular y maravillosa, como pueden serlo unas charnecas ó gornas hechas con la mayor proporción y primer por mano de un maestro muy hábil e instruido. En lo que se significa la facilidad y actividad, con que la Esposa camina y siguió á su Esposo en la carrera de la predicación del Evangelio. S. Gregorio por esta *juntura* ó *juego* del muslo con la pierna, entiende la unión de los dos pueblos de los Judíos y de los Gentiles, con la que abrazaron y profesaron una misma fe: obra ejecutada por la mano omnipotente del Altísimo.

6 Esta parte del cuerpo humano es el conducto, por donde el niño es alimentado en el vientre de su madre. Y con esta comparación se da aquí á entender el grande cuidado que tenía la Iglesia de dar á sus hijos el necesario alimento. Para alimentarse es necesario beber y comer; y esto es lo que aquí se declara. Acabamos de leer, que

gest accervus tritici, vallatus filii.

3. Duo ubera tua, sicut duo hinnuli gemelli capris.

4. Collum tuum sicut turris eburnea. Oculi tui sicut piscinae in Hesebon, quae sunt in porta filiae multitudinis. Neque tuus sicut turris Libani, quae respicit contra Damas-

como montado trigo, vallado de hijos.

3. Tus dos pechos como dos cervatillos mellizos de corza.

4. Tu cuello como torre de marfil: Tus ojos como piscinas en Hesebon, que están en la puerta de la hija de la muchedumbre. Tu nariz como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.

la conversión y la unión de los dos pueblos se representa en la figura precedente. Y por esto la Esposa no es bien que deje sin alimento á los que ha dado la vida de la fe. Esta explica admirablemente S. Pablo, diciendo á los de Corinto, *I Corinth.* iii, 2, que primeramente les había dado á beber leche, cosa á niños que no tienen aun fuerza para tomar y digerir alimento sólido, que es al que pertenecen á los perfectos. Y tal es la copa ó taza, dice S. Agustín en *Pist.* cxxv, hecha como de hierro por el autor mismo de nuestra fe, esto es, de la mayor perfección, y siempre llena de un licor espiritual y divino. En la Iglesia de Jesucristo corren aguas sin cesar, que sirven para lavar, santificar, purificar, y aun extinguir en ellas los ardores del pecado. Hay también vino en esta taza, que degustó el corazón del hombre, y destierra toda la tristemía del siglo, aquella que causa la muerte, según el testimonio del Apóstol, *I Corinth.* vi, 10. Esta piadosa madre les distribuye también el alimento sólido de las perfecciones, cuando están mas crecidos y mas fuertes; lo cual se declara por las siguientes palabras.

1 *Figura*. *Avellandando*. El seno sagrado de la Esposa no solamente tiene un alimento sólido, dice S. Agustín, *Avellandando* en *Exod.* cxxv, para fortalecer los corazones de los fieles, sino también un alimento agradable, y que les es delicioso por un excelente olor. Quiere esto decir, que no solamente está llena de la fuerza de la justicia, como de un pan de trigo, sino también de la dulzura de la gracia, y de la unión del espíritu, figurada por el olor de la rosa; y tiene también el pan adorable del cuerpo de Jesucristo, con que se alimentan los fieles, y participan de la dulzura de su salvación y de su palabra. En estas dos comparaciones, de que se habla aquí, se significa también, según S. Jerónimo, la admirable fecundidad de la Esposa, acompañada de la más rara pureza, simbolizada por el montón de trigo cercado de hermosas y blancas arceas. Esta profética fecundidad fue aumentada muchas veces antes por los profetas, que llenos de sembro vaticinaron esta rápida y prodigiosa fecundidad de la Iglesia, *Salm.* lxxvi, 5. *Isa.* lxi, 1, 2, 3; lvi, 7, 8, particularmente en sus primeros felices siglos. El espíritu mismo de un inextinguible número de hijos, que todos forman un mismo y solo cuerpo, *corredo de terrores á asombrar*; lo que significa la divina providencia y omnipotente protección, para poner á cubierto y defender este montón de granos de trigo, que están en la aná en del divino Esposo, el cual se llama la *Arceas* de las vestes, *Supra* ii, 1.

2 Véase el cap. iv, 5. Este es, alto, blanco, liso y bien nacido, que es todo lo bueno que ha de tener el cuello para ser hermoso. La Iglesia, como le enseña el Apóstol, es como un cuerpo, cuya cabeza es Cristo: en ella la diferencia de los estados y vidas hace lo mismo que las diferentes miembros en el cuerpo. El cuello por donde se recibe el alimento y se despija la palabra, son un la Iglesia los predicadores que reciben el alimento de la Escritura, y lo comunican por la palabra á los demás. Pocos los tales han de ser como torre de marfil, esto es, fuertes, blancos, y sin mancha ni rizo en su doctrina; que ni dejen por temor de decir claramente lo que deben; ni escarmenten con afecciones carnales, con palabras enderezadas á solo el gusto de los oyentes, la sencillez y pureza de la santa doctrina, y la verdad constante y sencilla del Evangelio. *M. Lema.*

3 En lo que se figura su grandeza y su veracidad, por relación á lo cristiano de las aguas puras y claras, que se reúnen en las grandes posaderas ó estanques de Hesebon, junto á una puerta, en donde sale su grande el concurso del pueblo. *Hesebon* fue una ciudad en la tribu de Rubén, que en otro tiempo había sido de las Moabitas, y estaba no pocas millas del Jordán. *En hija de la muchedumbre*; es un hebraísmo, por el que se significa la muchedumbre ó concurso numeroso. Los Hebréos usan decir *hija de salvación*, por muy sabio y *hija de anhelo*, por muy malo ó inicuo. En todo lo cual se significa la perspicacia y agudeza grande de la Iglesia, para penetrar en el conocimiento de los divinos misterios, y de la celestial doctrina de que está llena, la clara y distinta inteligencia de todo aquello, que no es verdadero, aveto y tal para la salud: lo que la hace segura de todo error en sus juicios y definiciones acerca de los principios de la fe y de las reglas de las costumbres. Estas cristianas posaderas están junto á la puerta, que es Cristo, el cual dice de sí mismo, que es puerta de las ovejas, *Joan.* x, 7, y de la muchedumbre, ó numeroso pueblo; por la cual han de entrar todos los que han de ser moradores del reino de los cielos. Los pastores y prelates son también como los ciegos de la Esposa, los cuales, á semejanza de las posaderas de Hesebon, deben estar llenos de aguas puras y limpias de verdaderos sentimientos, de aquella que viene de Dios; y de una ciencia especulativa y práctica de la salud, para poder servir de guía y de luz á sus ovejas, y darles á beber de las mismas aguas puras y cristalinas.

4 Ms. 2. *Que está en la granada Damasco*. Se levanta fuera de la granadilla mística, como aquella hermosa y edificadora torre, que se levanta sobre el monte Líbano, y que sirve como de atalaya en las fronteras de Damasco, para descubrir desde allí todos los movimientos de los Siroes, enemigos declarados de los Judíos, que solían entrar en la Judía para hacer allí sus correrías y presas. La *nariz*, en el lenguaje ordinario de aquellos pueblos, se toma por la honra, gloria, grandeza y eternidad de corazón, y aquella santa lreza, que hace á la Esposa inaccesible á todo otro, que á su Esposo. Significa también la prudencia y discernimiento, para conocer y distinguir las verdaderas virtudes de las falsas, la verdad del error; y para poner muy de antemano los males y peligros, y prevenirlos con oportunos remedios. Todo lo cual conviene perfectamente á la Iglesia y á los que en ella están puestos como atalaya para velar y guardar la casa de Dios. Todas estas comparaciones muy comunes, y del uso



5. Caput tuum et Carmelus: et como cupisio  
tui, sicut purpura regis vincit canalibus.

6. Quam pulchra es, et quam decora chris-  
tissima, in deliciis!

7. Statura tua assimilata est palmæ, et  
ubera tua bolris.

8. Tu cabeza como el Carmelo: y los cabel-  
los de tu cabeza como púrpura de rey están en  
canales.

6. ¡Cuán hermosa eres!, y cuán graciosa, ó  
carísima, en las deliciosas!

7. Tu estatura es semeja á la palma, y los  
pechos á los racimos.

de los Orientales, nos parecerán menos improprias, al si tiene presente lo que ya advertimos en el prólogo á este  
Libro.

1. El Carmelo es un monte de la Palestina en la tribu de Iudá, muy elevado, árido y de gran nombre por  
su fecundidad, y por la que abunda en viñas y en todo género de frutos. A este monte dice, que es semejante á  
cabeza de la Esposa, esto es, mas alta, mas hermosa, y con mayores adornos, que las de todas las otras mujeres.  
Jesucristo en la cabeza de la Iglesia, *Ephes. v. 23*, que fué elevado á la gloria de su Padre por el mérito de su  
pasión, y por la ignominia de su muerte, encerrado en él el colmo de todos los bienes, para hacer participante  
de ellos, y canalicarlo á sus miembros. *Rom. vii. 32*.

2. De los cabellos se ha hablado ya en el cap. iv. 1. Aquí se dice, que son como púrpura de rey, *atque en es-*  
*celis.* La púrpura era color propio de las vestiduras de los reyes; y se hace aquí comparación de los cabellos de  
la Esposa con las manchas de seda, ó de lana, que se destinan para tejer los mantos y púrpuras reales, que son  
púrpura cocinada, y están bien oídas en las canchales, ó de las tintaneras, para que no se caljen, y para ser  
teñidos segund sea, y que crecen de un color vivo vivo, mas lucido y de mas lustre. Jesucristo teñido todo de  
púrpura por la caridad, dando al mundo de la carne en las canchales de sus heridas á sus verdaderos hijos, que son  
como los cabellos, que cuelgan de la cabeza, los tíñen de blanco, y con la mayor viveza, con el dulce bálsamo, que  
les da el amor de Dios y del prójimo. Los cabellos del Hebreo se interpretan diversamente. Pódrá aquí la ex-  
presión de aquellos, que siguiendo la propiedad de dicha lengua (en donde después de la voz púrpura, se halla el  
verbo *atamé*, que es señal de distinción) lo interpretan de esta manera: *Y los cabellos de tu cabeza como*  
*púrpura: el rey atine*, ó preso á las canchales; quiere decir, colgado de los mismos cabellos por el amor y afecto,  
porque en las canchales el agua, cuando corre, se va encrepando, y haciendo unos altos y bajos muy semejantes á  
los que parecen en los largos y hermosos cabellos, que suelen con el movimiento sobre los hombros se encienden,  
y tornan nuevos y de diferentes lustres, y hacen unas como aguas muy graciosas. De este modo lo explica el *ILL. LXXX*.  
Otros entienden á los *lax* trasladan la palabra hebrea *וְהָיוּ* así: *La mancha de tu cabeza como púrpura: el*  
*rey atine en polos atravesados*, ó como púrpura de rey atine en polos atravesados: en lo que se declara el gra-  
voso misterio de la cruz y de la sangre de Jesucristo. Los pensamientos, deseos y adorno de la Iglesia están teñi-  
dos con la púrpura de la sangre de Cristo nuestro rey, que fué atado en polos atravesados, esto es, clavado en una  
cruz.

3. *Et tu es de tu cabeza, como perola de Rey, canchalis.*

4. Esta es una exclamación, ó epifonema, con la que dan fin las doncellas á todo lo que han dicho. Llenas de  
admiración veníanlo, diciendo: *Pero ¿para qué nos cantamos en decir, en particular los graciosos, el es cosa que*  
*era de juicio ver cuanto eres graciosos en todas tus cosas, mis dichos, tus obras, pues eres el extremo de la her-*  
*mosura y de la bondad?* ¡Cuán bella y graciosa en las virtudes y operaciones santas, que son tus deliciosas! (Que  
que tu maravilla, qué dulce, qué abundancia de placer, al contemplar tu excelencia hermosa) y la de tu Esposa,  
y las soberanas prerrogativas de que su gracia le ha colmado! Conocidas y gustos, que no te hacen aun en ser  
de los trabajos, tentaciones, miserias y sequedades, que solamente pueden turbar, afligir y entristecer la parte  
inferior del alma; pero que no llegan á la superior, porque está esta atada firmemente, y estrechamente unida con  
su Dios. En el Hebreo se lee: *Amor en delicias*; esto es, ¡ó amor mio delicioso! ¡ó tú que eres mi amor y mi  
delicia! Porque las delicias de Cristo son estar con los hijos de los hombres.

5. En tu disposición, esto es, tu gallardía, y bien sacada estatura, semejante á la palma. Esta cuanto mas crece  
y se levanta, tanto mas dilata y ensancha en la copa, sin que por esto tenga ensanche el tronco: en lo que se sim-  
bolizan las prerogativas de la Esposa y de todos los miembros de la Esposa, que crecen en la virtud hasta la mayor  
perfección; esto es, hasta que todos lleguen al estado de un varón perfecto, á la medida de la estatura y de la pre-  
sencia, segun la cual Jesucristo debe ser formado en nosotros. *Ephes. iv. 11, 12, 13, 15*. Puede así entenderse  
también de las maravillosas prerogativas que tiene la Iglesia después de la venida del Espíritu Santo sobre los Apó-  
stolos y los primeros discípulos del Salvador. Esta palma ya desde aquel tiempo no creció en la grosera del tronco,  
porque después no se convirtió en árbol, que creciese á la de los Apóstolos y de aquellos primeros hombres apó-  
stólicos: pero creció extendiendo y dilatando sus ramas por todas las naciones del mundo, en donde ha habido  
siempre hombres muy señalados por su virtud, que imitaron á los Apóstolos.

6. Algunos por estas razones han entendido aquellos gramos ó canchales en que se encienden los dátiles, pero el colmo  
de las Esposas entiende los racimos de la vid, como parece indubitable por el versículo siguiente. En la Pale-  
stina acostumbraban coger las vides con las palmas, como en otras partes suelen hacerlo con los olivos, para  
que evitando se fueren astando á ellas, y estuviesen unas expuestas al sol, y con su calor se ensazonan mejor sus  
frutos. Á los racimos de una vid asida á una palma, con quien acaba de emparrar á la Esposa, semeja á los  
dos pechos. En esto se representan los dos Testamentos, y también, como dejamos dicho en el cap. v. 5, los dos  
preceptos de la caridad de Dios y del prójimo; porque la palabra de Dios encerrada en estos dos divinos Testamen-  
tos: los dos amores, que miran á Dios y al prójimo, tienen la fuerza de embriagar y de enseñar á las almas que  
están llenas de ellos. Mas así como es necesario estrujar y apretar los racimos para sacar el vino; del mismo modo

8. Dixi: Ascendam in palmam, et appre-  
hendam fructus ejus: et erunt ubera tua  
sicut botri vine: et odor oris tui sicut  
malorum.

9. Cutur tuum sicut vinum optimum,  
dignum dilecto meo ad potandum, labisque  
et dentibus illius ad ruminandum.

10. Ego dilecto meo, et ad me conversio  
cui.

8. Dijo: Subiré á la palma, y asaré los frutos  
de ella: y serán tus pechos como racimos de  
vino: y el olor de tu boca como de manza-  
nas.

9. Tu garganta como el mejor vino, digno  
de ser bebido de mi amado, y de los labios y  
dientes de él para ruminar.

10. Yo á mi amado, y la vuelta de él hacia  
mí.

homo de entender, que la verdad que se contiene en las Escrituras no se adquiere sin con trabajo: ni los dos  
amores se cumplen tampoco sino con las obras.

1. Algunos ponen estas palabras en boca de una de las doncellas, ó en la de todas, para de manera que cada una  
le diga por sí, mostrando el grande deseo y codicia que ponía la Esposa con su hermosura en ellas, y en todas las  
que le miraban. Otros quieren, que es el Esposo el que aquí habla. En la primera exposición, el sentido literal es  
este. *¡Ay, linda eres como una palma! yo quiero llegarme á ella; y sacarme de tus racimos altos, y sacarme hasta  
la canchale, y sacarme los pechos como racimos de vid: alegrarme y deleitarme con ellos, tratándolos como unas  
figas y apollados racimos de uvas: cogeré el aliento de tu boca, mas olorosa que manzanas: gustaré del gusto de  
tu lengua y paladar, que en el deleite, alegrar, embriagar con dulzura y afecto, tiene mas fuerza que el vino mejor;  
y me quite de sí mi alma, cuando mas saber halla en él, y mas con él se palada y mas dulce lo siento; que bele  
trato de él, que después habla temblando los labios y desconcertadamente, como si estuviera dormido. Así el  
m. LXXX siguiendo el Hebreo. Los pueblos representados por la que aquí habla, viendo la elevación, la fecundidad  
y la extraordinaria belleza de la Esposa, movidos de un ardiente deseo de participar de sus celestiales frutos, forman  
la resolución de hacer todos sus esfuerzos para llegar á esto. Subiré, dicen, esto es, no pondré á faltar ni á tra-  
pase para gozar de un bien tan grande. Esta es empresa que excede todas las fuerzas; pero no obstante *subiré*  
y llegaré, no por mis débiles fuerzas, sino con la asistencia de aquel, que siendo cabeza de la Iglesia, me convida  
á que vaya á él, y me exhorta á tomar sobre mí su yugo, si quiero hallar reposo para mí alma. Los que dicen, que  
es el Esposo el que aquí habla, lo explican de otra manera, y entre todos con particular acierto S. Gerson por las  
siguientes palabras: El Esposo dijo verdaderamente que *subiré*; y subió en verdad como lo dijo: porque habiendo  
venido entre los siglos al morir para librarnos de la muerte, y habiéndolo también declarado por los profetas,  
lo cumplió al fin de los tiempos por un efecto de su misericordia. *Subiré pues sobre la palma, y cogiré sus frutos*,  
lo cumplió al fin de los tiempos por un efecto de su misericordia. *Subiré pues sobre la palma, y cogiré sus frutos*,  
porque habiendo sido clavado y puesto en la cruz, que era el árbol y el instrumento de su tormento, así se vio cumplir co-  
mo en señal de la victoria, halló efectivamente allí el fruto de la vida, y lo cogió para darnoslo. Así se vio cumplir co-  
mo lo que se sigue: *Y tus pechos serán como racimos*; porque por la cruz y por la muerte de Jesucristo, los  
pechos de la Esposa, esto es, los dos Testamentos y las preceptos de la caridad, habiéndose sacados de nuestros  
racimos, los han embriagado con un nuevo vino, y los han hecho olivares, como á S. Pablo, todo lo que seña-  
la á la Esposa, para no pensar mas, ni aspirar sino solamente á lo que estaba deleitando.*

2. En este olor se significa la predicación: y cuando la Esposa abre la boca para anunciar la verdad, ella se ve  
en olor de vida, amor de gracia y de salud, que sale de ella, y que penetra con su dulzura lo interior de  
los corazones.

3. Lo que sale de tu garganta. Esto parece que queda explicado con lo expresado en el fin del que precede; porque  
por la garganta, se entiende la voz que habla de la Esposa para predicar á los pueblos el Evangelio. Véase también  
el cap. vi. 11. La palabra del Evangelio es un vino nuevo, que causa en las almas un santo embriaguez, por la  
cual son trasportados y fuera de sí se elevan sobre las cosas de la tierra para buscar las del cielo, en donde está  
Jesucristo. Este es aquel vino excelente, que sale de la boca de los Apóstolos, cuando en el principio hablaban  
su lenguaje tan nuevo, y que anunciaban una doctrina tan desconocida á la fama subditaria de los mundanos,  
que los tenían efectivamente por unos hombres fuera de sentido, y como si hablaban enajenados por la fuerza  
del vino.

4. Cuando la Iglesia escucha á sus oyentes la utilidad y provecho, que hay en amar á Jesucristo, en imitarle  
y amarle, presenta á su Esposo un vino delicioso á su boca, para que se saboree con él y le traiga entre los  
dátiles: porque así lo hace el buen Señor, usando las cosas, que son los miembros de su cuerpo misterio, lo ha-  
ber que arde. Puede esto explicarse también á cada uno de las almas justas, porque en el Hebreo la palabra  
*וְהָיוּ*, *el mi amigo*, se explica por amor, como que no determina cosa ó persona cierta, sino que confusamente  
significa todas: y por eso otros las explican por el plural *וְהָיוּ*, queriendo por apócope la última letra:  
como *וְהָיוּ*, cual es el que coge fulano, mi vecino, ó amigo. El Esposo pues las exhorta á que repasen en su me-  
moría y expliquen con plácidas reflexiones las verdades que oyeron, para saborearse con ellas después de haberlas  
como rucado y embriagado muy de espacio por relación á una necesidad. En el Hebreo se lee este diversamente:  
*El polular como vino bueno, que me á mi amado de los darocherai: que hebreo hablo á las labias de tu*  
*mentes*, ó de los viejos, como trasladan otros; esto es, como el vino suave, que se cria derechamente y sin agri-  
tar, y hace hablar después desconcertadamente, como suelen hablar los que están venidos del vino, que es pro-  
piedad del bueno y suave, que se bebe como si se bebiera agua; y puesto después en la boca, y hecho subo de  
ella y de la mano, trata la lengua, y parte las palabras, y suelta las letras, y libra todo el orden de la buena  
pronunciación. M. LXXX. El sentido espiritual es el mismo.

5. La Esposa humilde y reconocida á las alabanzas que le había dado su Esposo, protesta que todo lo que



41. Veni, dilecto mi, egrediamur in agrum, commoremur in villa.

42. Mané surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea, si flores fructus parturivit, si floruerunt masia punicæ: ibi dabo tibi ubera mea.

43. Mandragoræ dederunt odorem. In por-

44. Ven, amado mío, egrediamur al campo, moremos en las granjas.

45. Levantémonos de mañana a las viñas, veamos si floreció la viga, si producen los flores, si están ya en flor los granados: allí te daré mis pechos.

46. Las mandrágoras han dado olor. En

tieno es de un y gracia suya. Véase el cap. v, 16; vi, 2. En estas tres lugares, como observa S. AUGUSTINO, de *Serm.*, cap. 2, se representan tres estados diferentes de la Esposa: en el primero su primera institución, o como hermanita: en el segundo los progresos, que ha hecho; y en el tercero, que es el presente, su perfección, en el que dice: Yo al hoy soy, por beneficio de mi amado lo soy; y cuando se ha vuelto a mí, ha sido por darme todo, mostrándose su deseo, y el grande amor, que me tiene. Todo se volvió a mí y se me dio a mí, cuando tomé carne para salvarme: todo se volvió a mí y se me dio a mí, cuando derramé toda su sangre para redimirme; y todo lo que ahora veis, que me hermanas y enriquece, todo es suyo, y todo lo debo a los benéficos instintos de su gracia. Dixerunt pone aquí fin al día quinto.

2. *FINES.* Mostramos. En prueba del grande amor, que tiene a su Esposa, pues acaba de declarar, que en todo ella, le conviene a salir a la campaña, para poder allí fuera del bullicio gozar de sus amores, y complacerse en el cultivo y cuidado de sus campos. El efecto infalible de esta íntima unión de la Esposa con el Esposo, es de trabajar en el cultivo del campo del Señor, de las almas. La Iglesia penetra del amor de su santo Esposo, desea emular a los otros al jera de que ella goza. Mas como sabe, que no es el que planta, ni el que riega, sino solo Dios el que hace, que crece y madura lo que se ha plantado; por eso le ruega, que salga al campo con ella. Porque, que como cansada y fatigada de vivir en medio del tumulto y de la multitud, desea de la solitud, que le propone un nuevo género de vida, que es la de salir fuera de poblado, para vivir de campo en las granjas, ó en las de campo. En lo que sin duda se recomienda la santa resolución de aquellos solitarios y anacoretas, que por entregarse más libremente a la contemplación y amor del divino Esposo, se retiraron del mundo, y huyeron a una erandición de los desiertos. Puede también cada uno, cuando la necesidad le obligue a vivir en poblado, buscar dentro de sí mismo una solitud, separándose con el corazón y afecto de todos los objetos de la vanidad y de la corrupción del siglo, pues en este consiste la verdadera separación del mundo, y de este modo dar lugar solamente en su corazón al que es el solo dueño de él, y que le llenará de divinas e inefables consolaciones. Se da también aquí una importante lección a los que se emplean en producir la palabra de Dios, para que sin hacer distinción de personas, se apliquen principalmente a instruir a los más rotos, incultos y necesitados, como son justamente los que viven en las aldeas, granjas y casas de campo.

3. Hablando la Esposa al Esposo de esta manera, no solamente da muestras de su grande amor por trabajar, sino que al mismo tiempo le pide su asistencia, sin la que nada puede hacer, y que bendiga su tierra y la consigne su luz, para hacerle ver el estado de la vida, si las flores producen los frutos, y si brotan o sepan las granjas. En donde se debe observar, que no dice, me levantaré y vendré, sino me levantaré y vendré; como que no verá ella sola las cosas de que habla, sino juntamente con su Esposo, que es el que lo ha de comunicar la luz, para no errar ni equivocarse en sus juicios. Toda la ocupación de la Iglesia ha sido desde el principio, y será en toda la serie de los siglos, ver así cesar los diversos grados y los diferentes progresos de la virtud de los fieles. Se veían aquí tres grados ó órdenes de personas, que están al cargo de los que cuidan de esta vida del Señor. *En flor, en fruto, en eterno*, representa el estado de aquellos, que comienzan a andar en los caminos del Señor, en los cuales se describe la muestra del fruto, que puede exportar por los buenos deseos que manifestan, y por algunos otros no difíciles de virtudes en que se ejercitan. *En fruto*, de que se van ya formando los frutos, simbolizan a aquellos, que van haciendo progresos en la virtud, y aunque a costa de muchos esfuerzos y fatigas, van poniendo en obra sus buenos deseos. Últimamente en las granjas cuando están en flor, ó cuando muestran alguna como erandición, que arrojan escuma, semejante a una flor (ó como se lo en la traducción de Aquila *et effervescit, et effervescit*, lo cual un suceso sin cuando está ya en toda su suma) significa el estado de los perfectos. La Iglesia para manifestar y reconocer a sus hijos, si la fe se halla bien establecida y arraigada en ellos; si solamente se contentan con una fe que son meramente especulativa, sin procurar que vaya acompañada de la caridad y buenas obras. Y últimamente, si arraigados en la fe, y en una fe viva, se hallan en estado de imitar los trabajos de Jesucristo, y si en este estado se dice con verdad, que *la Esposa de sus pechos a su Esposo; esto es, los institutos más asombrados de su verdadero y tierno amor para con sus hijos, que lo son también de la Esposa, a los cuales alienta con la leche sagrada y con el vino precioso de sus pechos, que poco a poco han sido compartidos a los mismos de las vidas.* *Surgit, v. 8.*

4. Esta es una expresión figurada. Se cree que las mandrágoras tenían una virtud particular para lograr la fecundidad, como se ve por el hecho de Rachel que era estéril, cuando las pidió a Lia su hermana. *Genes.* xxx, 14. En lo que se figura la grande fecundidad de la Iglesia, que habla de ser madre de tantos hijos por la conversión de los gentes a la fe de Jesucristo. *Las mandrágoras daban olor*, cuando los Apóstoles y sus sucesores difundían entre los pechos este olor fecundo de piedad, que como dice S. *Paulo*, *II Cor.* ii, 14, los hizo triunfar, y así un olor de vida, para los que debían tener parte en la salud, llegando a ser hijos de la santa Iglesia.

4. Quis mihi det de tot fratribus meum suggerere, ut inveniam te foris, et decusculer te, et jam me nemo despicit?

5. Apprehendam te, et ducam in domum

6. Quis te meo daret a ti, hermanno mío, mandando los pechos de mi madre, que lo halle y lo besa, y lo besa, y a nadie me desprecia?

7. Asiré de ti, y te llevaré a la casa de mi

## CAPÍTULO VIII.

8. Quis te meo daret a ti, hermanno mío, mandando los pechos de mi madre, que lo halle y lo besa, y lo besa, y a nadie me desprecia?

9. Apprehendam te, et ducam in domum

10. Quis mihi det de tot fratribus meum suggerere, ut inveniam te foris, et decusculer te, et jam me nemo despicit?

11. Apprehendam te, et ducam in domum

12. Quis te meo daret a ti, hermanno mío, mandando los pechos de mi madre, que lo halle y lo besa, y lo besa, y a nadie me desprecia?

13. Asiré de ti, y te llevaré a la casa de mi

14. *FINES.* Todas mejorías. A las mismas puertas, sin necesidad de ir a buscarlas lejos, tenemos todo género de frutas dulces y delicadas, conforme al Hebreo. En lo que se da a entender la prontitud de ánimo, y el celo con que han de procurar la salvación de las almas, los que están encargados de ellas. *Forma* significa la manera, y todo fruta, que se puede comer como se coge del árbol.

15. Lo que da a entender una grandísima abundancia: *Lev.* xxvi, 10; *Mat.* xiii, 52. Como al dijese: Demás de una granja y pastos, que tendremos en gozar del campo, y andar viendo como florecen los árboles, no nos faltarán buenos mantenimientos, y dulces y sabrosas frutas, así de las frescas y recién cogidas, como de las de guardar. *M. Loco.* Y en sentido espiritual: Te he unido por la fe y por la religión las justicias del antiguo y del nuevo Testamento: te he consagrado los dos pueblos, el antiguo y el nuevo: a ti dirijo y encomiendo a bendecir los dos, y a las buenas obras que he hecho, y que ahora hago.

16. *FINES.* *Alchén.* Esta dulce expresión en la lengua hebrea vale tanto como decir: Ojalá, pluguiera a Dios, que te pudiese yo tratar como a un niño pequeño, hermanno mío, que tan cariñoso, y que tan halagüe en la calle, para tomarte en mis brazos, y llevarla de caricias delante de todos cuantos allí estuvieren. Porque esto es muy modo de las madres con los niños, y no son notadas por ello, ni tienen empacho de hacer estas cosas, y moviendo este amor públicamente. Esta felicidad desea tener la Esposa en los brazos de su Esposo, y limitándose con en la semejanza que ha puesto del niño, prosigue en su amor, diciendo, etc.

17. Te tomaré y te llevaré a la casa de mi madre, y en tendido allí, con mil besos y caricias te daré a beber vino dulce, vino consagrado con mil espíritus y otras cosas, que los antiguos usaban, para que fueras más viva y menos daleosa; y esto era un género de regalo más que bebida ordinaria. Y se daría también arope de granadas, porque en todas estas cosas dulces se huelgan los niños; y sus madres y hermanas tienen gran cuidado de hacerles estas cosas. Y lo que dice: *Alchén*, es como se dijese: Estando todavía en la figura de niño, y comenzando a hablar, diríamos mil cosas, de las que hubiésemos visto y oído por la calle, y mil canturreos; porque los niños así ven y oyen, la parlan, hacen ó mal, como quieren, y de esto reciben gran regocijo los que los crían y amam. Así *M. Loco* y *Mat.* xxi, 16.

18. En el sentido espiritual se supone aquí el grado más alto y de más subido amor que hay entre Dios y los justos, que se llega a amarle con todo el alma; de modo, que no se pueden ya ni ser notados de ninguna cosa del mundo, ni de una santa libertad que no se sujeta a las leyes de los juicios y devociones mandadas; antes rompe con todos, y hace ley sobre todos por sí, y solo con esto; porque al fin la razón y la verdad de lo que vence. Estos tales son hermanos de Cristo, a hijos perfectos de Dios, como lo manifiesta el Apóstol: *Los que son gobernados por el espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.* *Ad Rom.* viii, y el mismo Señor dice, que tiene muchos hermanos, y que él es el primogénito entre ellos. Estos hermanos, aunque por el sustento de su amor y gracia, tienen ya cobrada herencia para amar y servir a Dios a ojos vista del mundo, sin temor de sus juicios; esto no obstante sienten un particular gusto, y una libertad de gozarse, cuando se ven a solas con su Dios, sin compañeros ni testigos, y por eso dice: *Que te hallo en secreto; y así por la mayor parte se retiran de los negocios y trabajos de esta vida, huyen el trato y conversación de los hombres, descomulgando de las ciudades; aman los desiertos y los montes; y vives entre árboles ó solas, y solos al parecer, y en solitud y pobreza; pero a la verdad alegres y contentos, y tanto más, cuanto se ven a solas, están más seguros de que con alguna les pueda venir el hijo de su hermanita, oírle a los pechos de su madre, y que de continuo los vea y dice con la Esposa: *¿Quién me diera así por sí suelto, y con gran gusto y perfección se legrase a sí, abrazarle con un nuevo y entrañable amor, meterlo en su casa y en lo secreto de su alma, hasta transformarse sola en él, y hacerse una misma cosa con él, como dice el Apóstol: El que se une con Dios, hace con Dios una misma espíritu con él.* Y enloques se verá la verdad de lo que añade: *Y ya nadie me desprecia;* que como dice S. *Paulo*, todo lo que así se vive, está sujeto a vanidad y concupiscencia; pero aquel día será el que volverá por la honra de la virtud, y descubrirá la gloria de los hijos de Dios. *M. Loco.**

Los santos Padres comunemente reconocen en las palabras de estos dos versos la vez de la Iglesia, que precedió a la venida de Jesucristo: así es, la congregación de los antiguos justos que vivieron antes de la Encarnación. Esta vez dirigiendo sus suspiros y deseos al Verbo Eterno: O tú, lo digo, que al presente estás en el seno del Padre; ¿quién me dará este consuelo de que yo te vea dicho hombre por sacar de mí, y participando de mi naturaleza, de modo que con verdad se pueda llamar hermanno mío? *Allegando los pechos de mi madre;*